

Esperanza ante la muerte: Maestro (4/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 5
Lecciones Cristianas
22 de marzo

Esperanza ante la muerte (maestro)

4 de 14

Texto impreso: Marcos 5:21-43 (RVR 1960)

Propósito de lección

En esta lección estudiaremos el episodio de la hija de Jairo como medio para mostrar que la fe cristiana nos da los recursos necesarios para enfrentarnos a la muerte o a cualquier otro mal. Además mostraremos que nuestro Señor es Dios de vida, a quien se sirve promoviendo la vida.

Bosquejo

1. Introduzca la lección, relacionándola con las lecciones anteriores.
2. Pídale a algún miembro de la clase que resuma el pasaje impreso. Si otras personas tienen algo que añadir, permítalas que lo hagan, hasta que se haya analizado el pasaje mismo.
3. Discuta con la clase cómo este pasaje nos da esperanza ante la muerte.
4. Discuta cómo este pasaje muestra que Jesús es Señor de vida, y se opone a todo lo que sea muerte.
5. Dividiéndola en grupos, ayude a la clase a descubrir modos en que podemos oponernos a los poderes de la muerte, y así dar testimonio del Señor de la vida.
6. Dependiendo de lo que decida para la semana entrante, concluya la lección de uno de los dos modos que se sugieren. (Esto quiere decir que tendrá usted que leer la lección de

la semana entrante antes de dar la clase de esta semana.)

Introduzca la lección

A modo de repaso, pídale a la clase que mencione los milagros de Jesús que hemos visto hasta ahora. Según se vayan nombrando, anótelos en la pizarra o en un papel grande.

Pregunte qué tienen en común todos estos milagros. (Todos son milagros de “sanidad”, es decir, todos consisten en devolverles la salud a personas enfermas. Hay milagros de otras clases en el Nuevo Testamento, como por ejemplo calmar el mar o alimentar a las multitudes. Pero los que hemos estudiado hasta ahora son milagros de sanidad.)

Señale que el milagro de sanidad más grande es resucitar a quien ha muerto. Pregunte si la clase recuerda que Jesús haya resucitado a alguien. Pase entonces al punto (2.) del “bosquejo”.

Examine la Escritura

5:21: Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla: Entre el pasaje que estudiamos la semana pasada y el de hoy, Jesús había cruzado el mar de Galilea a las regiones de Gadara y Decápolis. Ahora regresa a la orilla donde estaba anteriormente, es decir, a Galilea y los alrededores de Capernaum.

5:22: Llamado Jairo: Es posible que el nombre de Jairo quiera decir “despertará”. En tal caso,

resulta interesante notar la relación entre ese nombre y las palabras de Jesús en el sentido de que la niña dormía.

5:23: pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá: Aquí debemos notar dos cosas. La primera de ellas es el sentido de la palabra “salva”. En el Nuevo Testamento, la misma palabra se usa para referirse a lo que hoy llamamos “salud” que a lo que llamamos “salvación”. De hecho, hay entre las dos una relación estrecha, pues la salvación es tanto para el cuerpo como para el alma.

La segunda cosa que hemos de notar es la fe de Jairo. Aunque aparentemente Jesús había estado varias veces en la sinagoga donde Jairo era uno de los principales, no se le había mencionado antes. Pero quizá había presenciado alguno de los milagros anteriores de Jesús.

5:24: le seguía una gran multitud: Como siempre, los curiosos siguen a Jesús cuando esperan que haga algún milagro.

5:37: no permitió que le siguiese nadie: Note que ahora que la hija de Jairo ha muerto, y que se trata de un padre apesadumbrado y de toda una familia de duelo, Jesús no quiere muchedumbres de curiosos. En ello muestra respeto al dolor del padre, aun cuando le ha dicho que no tiene por qué temer.

5:39: no está muerta sino duerme: Algunos intérpretes han pensado que esto quiere decir que la niña no había muerto en realidad, sino que estaba en coma o en un letargo. Lo más probable es que Jesús pronuncia estas palabras anunciando que la muerte no tiene la palabra final, sino que es como un sueño. Por eso en otros lugares de la Biblia se habla de la muerte como un dormir.

5:40: echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre: En aquella época, como todavía en muchos lugares, se acostumbraba, cuando alguien moría, que una multitud de personas se reuniera en casa del muerto a llorar con la familia, a veces con expresiones exageradas de duelo. En este caso, Jesús vio el “alboroto” (v. 38) de los reunidos, y acabó por echarlos fuera de la casa, excepto al padre y la madre, cuyo dolor era genuino, y quienes presenciaron la resurrección de la niña. “Los que estaban con él” son los tres discípulos a quienes Jesús había invitado a que vinieran con él a casa de Jairo: Pedro, Jacobo y Juan.

5:42: pues tenía doce años: Marcos nos da este dato, para que no pensemos que se trataba de una niñita pequeñita que todavía no podía andar.

5:42: se espantaron: Al mismo tiempo que la resurrección de la niña es causa de alegría, también es causa de espanto. La presencia y acción de Dios son tales que siempre deben causar espanto. Si no nos espantamos, es porque no nos percatamos de lo enorme de lo que Dios hace en medio de nosotros.

5:43: mandó mucho que nadie lo supiese: Una vez más, Jesús quiere guardar el secreto de quién él es y cuál su poder.

Aplique la lección

Tras leer el pasaje, pregúntele a la clase qué nos enseña esta historia que pueda ser de valor para nuestra vida hoy. Lo más probable es que lo primero que se dirá es que este pasaje nos inspira a confiar en Jesús, quien nos ha prometido vida eterna. En otras palabras, que el mismo que resucitó a esta niña y a Lázaro, y que luego él mismo resucitó, es quien nos ha prometido levantarnos de los muertos. Esto es importante, y merece discusión. Dedícale algún tiempo a este punto, pero no deje que todo el tiempo de la clase se vaya en ello.

Si nadie lo menciona, pase usted al segundo punto que es importante ver en esta historia: Jesús es Señor de la vida y de la muerte, pero no de ambas del mismo modo. Es Señor de ambas, porque ambas le pertenecen, y a la postre él será vencedor de ambas. Pero es Señor de la vida en el sentido más amplio de que sus propósitos son propósitos de vida. Aunque al presente la muerte todavía tenga poder, nuestro Dios no es un Dios de muerte, sino de vida, y se regocija en todo lo que es vida.

Es por eso que hemos visto a Jesús haciendo milagros contra las enfermedades. La enfermedad es aliada de la muerte; es como una muerte pequeña. La salud es vida. Luego, cuando Jesús se enfrenta a una persona enferma, sus propósitos son de salud (recuerde que “salud” y

“salvación” son una sola palabra en el Nuevo Testamento). En cierto modo, el milagro de levantar a la hija de Jairo es continuación y ampliación de los milagros que hemos visto en las lecciones anteriores, en los que Jesús sanó a personas enfermas.

Lo que esto quiere decir es que nuestro Dios se opone a todas las fuerzas y los poderes de muerte, dolor, enfermedad, y apoya todo lo que sea vida, salud, salvación, gozo.

Invite a la clase a hacer una lista de los poderes de muerte que se encuentran en el mundo de hoy. Naturalmente, uno de los primeros será la enfermedad. Pero hay otros: la violencia, la avaricia, las drogas, el racismo, etc. Si la clase no los menciona, sugiera algunos, hasta que la clase entienda qué es esto de los “poderes de muerte”. Vaya anotándolos en la pizarra o en un papel grande que todos puedan leer.

Si el tiempo lo permite, divida a la clase en pequeños grupos (pueden ser hasta grupos de dos o tres personas cada uno) y asígnele a cada uno de ellos uno de los “poderes de muerte” que se han mencionado. Pídales que cada grupo sugiera al menos un modo en que como creyentes en Jesucristo podemos oponernos a ese “poder de muerte”, y dar testimonio de la vida que él vino a darnos. Déle a cada grupo una tarjeta o pedazo de papel donde puedan escribir lo que sugieren como respuesta al “poder de muerte” que se les ha asignado.

Tras darles unos minutos para esa discusión, vuelva a reunir toda la clase. Déle a cada grupo una

oportunidad de leer lo que han escrito.

El próximo paso depende de lo que haya usted decidido para la clase de la semana entrante. Si ha decidido utilizar estas tarjetas para discutir “el precio de las convicciones”, sencillamente recójalas y pase al punto (1.) bajo la sección “haga un resumen de la lección”. Si no, pase al punto (2.) en esa sección.

Haga un resumen de la lección

1. Resuma los dos puntos principales que han surgido de esta lección:

- a) Que podemos confiar en Jesús para nuestras vidas, tanto ahora como después de la muerte.
- b) Que Jesús es Señor de vida, y por tanto debemos oponernos a todo lo que signifique muerte.

AETH

Termine la clase señalando que esto no quiere decir que no debemos dolernos ante la muerte de un ser querido. Tal evento significa una victoria para la muerte, aunque sepamos que esa victoria es pasajera. Recuerde que Jesús lloró ante la muerte de Lázaro (Jn. 11.35), aunque iba a resucitarle. Pase entonces a la oración final. (Guarde las tarjetas para la semana próxima.)

2. Cuando todos los grupos hayan leído lo que han escrito, pregúntele a la clase si estamos haciendo lo que hemos sugerido. Si no, ¿somos verdaderos testigos del Señor de la vida?

Oración

Gracias, Señor, porque nos has dado vida y porque has venido para que la tengamos en abundancia. Gracias por tu victoria sobre la muerte, que es también la nuestra. Enséñanos a vivir como vencedores de la muerte, afirmando la vida y su abundancia. Amén.

